

Modificando la inercia: transformaciones en la Facultad de Arquitectura /

Héctor Paz

Arquitecto por la UNAM.

Vista aérea de los Talleres de la Facultad de Arquitectura. Archivo: Mario Pani. Foto: Ricardo Salazar.



Las obras de adecuación y remodelación llevadas a cabo en años recientes, han dado una nueva cara a la Facultad de Arquitectura, respetando la esencia del proyecto original de José Villagrán

Vivir en un mundo que se modifica constantemente y a una velocidad casi exponencial significa formar parte de una dinámica de adaptación continua, no hacerlo significa quedarse estancado y permitir inercias que impiden el desarrollo. La UNAM, como uno de los principales generadores que impulsan el crecimiento del país, a través de sus egresados, de la investigación o de sus alumnos y profesores ha instalado en esa espiral constante de cambios, siendo una de las manifestaciones más acabadas de esa dinámica las transformaciones que en el campus universitario.

Todos hemos visto la expansión del campus, aun fuera de Ciudad Universitaria; igualmente nos hemos percatado de cómo surgen edificios nuevos y remodelaciones en el campus original. En los últimos años, la Facultad de Arquitectura, se ha visto envuelta en ese movimiento continuo de transformación y rescate de espacios que contribuyen a mejorar y dignificar su calidad y uso.

En el fin de los años sesenta, al conjunto de la Facultad de Arquitectura se incorporó el edificio de las aulas K, como respuesta al aumento de la matrícula estudiantil y a la carencia de espacio para ejercer la cátedra. Al final de los noventa, se inicia una estrategia integral de remodelación en todas las áreas espaciales; en estratos administrativos, académicos y de convivencia, basada en la recuperación de los espacios subutilizados, abandonados o rebasados por el uso, costumbres y dinámica de la escuela.

Respetando siempre la imagen y los conceptos originales de diseño de la Facultad y de Ciudad Universitaria, se generaron algunos proyectos de mayor escala y otros de detalle; algunos fueron aceptados, otros desechados o modificados, y finalmente se tradujeron gradualmente en la remozada cara e interiores de la Facultad; se rescataron sótanos, se redefinieron bodegas, se optimizaron aulas, se modernizaron áreas, se crearon nuevos puntos de convivencia para la comunidad, buscando siempre cuidar el contexto, la función y el costo; es importante destacar la búsqueda y la administración de los recursos económicos; todo ello producto de la conjunción de los esfuerzos de varios arquitectos miembros de la Facultad, bajo la dirección del Director, Felipe Leal y del Secretario General, Eduardo Navarro.

Biblioteca y cafetería (La invasión de la luz)

En 1997 se inició el trabajo de remodelación de la Biblioteca Lino Picasé, con un proyecto del taller de Antonio Reca-



Cafetería de la Facultad de Arquitectura. Foto: Rafael Guerrero.

mier, un proceso integral de recuperación de espacios: la ampliación de la superficie de uso de la biblioteca al sumarle el sótano del área que ocupaban las aulas del taller A; así surgen la sala de lectura y consulta, la diapositeca, el servicio de copias y el Archivo de San Carlos; una de las cualidades del proyecto es el privilegio de la luz, por lo cual el mezanín que ocupaba toda la superficie de la biblioteca se recorta hasta un tercio de su superficie para que la iluminación pase a través de los dientes de sierra e incida indirectamente sobre el usuario de la sala de consulta del primer piso, creando un ambiente confortable; en el tercio que se conservó, se proyectan cubículos para profesores e investigadores de la Facultad.



Pasillo de acceso a la Facultad. Foto: Rafael Guerrero.

Testimonio Fernando Pineda Gómez

La Universidad Nacional de la primera mitad del siglo xx ocupaba diez planteles del Centro Histórico con las escuelas y oficinas necesarias para atender a una ciudad de escasos dos millones de habitantes, en un territorio que casi no había crecido desde el siglo anterior. Aparentemente, no se requería ampliar los planteles y menos aún trasladarlos fuera del centro tradicional de la ciudad.

No obstante, ilustres autoridades universitarias advirtieron la dinámica acelerada de crecimiento del país entero y promovieron, con una gran visión, los estudios que llevaron a plantear la conveniencia de agrupar las escuelas y facultades en los terrenos vacíos de parte del Pedregal de San Ángel, que ya eran propiedad de la Universidad.

Algunos profesionales universitarios fuimos convocados para participar en los proyectos específicos. Para quienes recibíamos tal honor, éste significó la excepcional oportunidad de integrarnos al equipo que dio forma tangible al nuevo campus de la ilustre Universidad Nacional Autónoma de México.

Quienes hemos podido asistir a los primeros cincuenta años de la UNAM en su sede del Pedregal nos sentimos plenos de gratitud por haber intervenido en su génesis y haber colaborado en algo al crecimiento de la Ciudad Universitaria.

Librería. Foto: Rafael Guerrero.



En este proyecto se inicia una tendencia de acabados que permeará muchas de las remodelaciones en la Facultad: el uso de aluminio blanco, cristal esmerilado, acero aparente en escaleras, barandales y elementos estructurales y la renovación del piso; en la fachada, el esfuerzo, se concentra en respetar las cancelerías originales, lo cual conlleva un importante trabajo de herrería, dado que algunos de los perfiles que se emplearon en la década de los cincuenta se encontraban ya en desuso.

Se continúa el rescate del sótano del edificio principal de la Facultad; Ernesto Betancourt contribuye con el proyecto de la cafetería, que se convertirá en un centro de reunión. El proyecto ocupa el jardín interior, conocido como la "pecera", que se encontraba en el vestíbulo de la Facultad, aprovechando muy bien el espacio y modificando de manera diametral la luz, el ambiente y la percepción espacial del vestíbulo de acceso a la Facultad. En el segundo nivel del edificio administrativo, se remodelan las Áreas y la Coordinación de Personal Académico, que aprovechan el baño de luz resultante.

En cuanto a los acabados, se manifiestan, al igual que en el caso de la biblioteca, la librería y parte de la oficina de Servicios Escolares, los paneles de triplay de pino montados sobre bastidor de acero; la barra de atención al público con cubierta de granito; la iluminación a base de lámparas dicróicas y el mantenimiento y renovación de la retícula del piso original de la Facultad.

En el vestíbulo, se remodela la taquilla del Teatro Carlos Lazo, se le da unidad a la fachada de acceso al MUCA, integrándola a la imagen de señalización y cancelería del vestíbulo.

Librería (El pasillo recuperado)

Se recupera una bodega de papelería y equipo y se genera el área de la Coordinación de Publicaciones y la librería de la Facultad; además, se incorpora la Coordinación de Diseño Gráfico. Con el proyecto de Ernesto Betancourt se continúa con la imagen de materiales y diseño que aparecen en la cafetería. El resultado es un proyecto que resuelve el área de bodega para libros en inventario, su exhibición y venta; del mismo modo, en la Coordinación de Diseño Gráfico, aunque se trata de un espacio de dimensiones significativamente menores al de la librería, se resolvió el área de trabajo.

A través del sótano del edificio administrativo, se integran la cafetería, la librería, la Coordinación de Diseño Gráfico, el comedor de trabajadores y el AAPAFA con el vestíbulo de la facultad y el patio de los pinos.



Secretaría de Asuntos Escolares. Foto: Rafael Guerrero.



Personal Académico y Áreas de Conocimiento. Foto: Rafael Guerrero.

Escalera y Patio de los huesitos (Abrir la puerta a un viejo amigo)

La alternativa de comunicación de la Facultad con las islas, con mayor fluidez e integración del Patio de los huesitos a la plaza donde confluyen los talleres Uno, Juan O'Gorman; Hannes Meyer, García Gayou y las aulas K, da como resultado una de las transformaciones más importantes a la imagen exterior de la Facultad; se rescata al Patio de los huesitos de su abandono, producto de la falta de acceso desde la Facultad por una vía directa, y de ser un espacio que durante muchos años funcionó como un corredor de acceso del circuito hacia las islas, se convierte en una plaza integrada a la Facultad y adquiere una vida propia para el estudiantado; para lograr ese efecto se concibe en la Secretaría General, con el apoyo de Eduardo Navarro, la solución arquitectónica de integración de ambas plazas por medio de una escalera al costado del taller Uno-Tres, generando una diferente circulación peatonal, una nueva vía de acceso a la Facultad, se redescubre el Patio de los huesitos desde un nuevo ángulo visual y se modifica la imagen.

Por tratarse de un elemento ubicado en el exterior, la escalera se resolvió respetando la imagen del proyecto original; la solución contempla la incorporación de materiales similares a los que se emplearon en la construcción de CU hace cincuenta años; igualmente, el barandal se diseñó siguiendo las modulaciones de los barandales originales de las escaleras de la Facultad.

Taller Uno-Tres (Las aulas que esperaron años)

La recuperación de un espacio para favorecer la práctica académica se presenta de una manera muy clara en el sótano del taller Uno-Tres, espacio que durante años formó parte de la DGSCA de la UNAM. Se logró, después de varias negociaciones, el rescate de alrededor del 85% del área del sótano, el 15% restante continúa ocupado por la dependencia de cómputo; en el verano de 1998 se genera en la Secretaría General, en conjunto con los coordinadores del taller, el proyecto de remodelación y la obra que da como resultado aulas necesarias para la práctica académica; además, un laboratorio de fotografía. Debido a las necesidades de la DGSCA, no era posible continuar el núcleo de escalera del taller hacia el sótano; por ello se diseña una escalera central en la planta baja que una interiormente ambos niveles, ocupando sólo el espacio entre dos ejes estructurales; de igual modo, se redimensionan las aulas de la planta baja para dar cabida a la escalera que tiene el mismo diseño y proporciones del barandal y de las escaleras de los núcleos de los talleres.

Talleres Juan O'Gorman y Carlos Leduc (Nueva cara a viejas aulas)

Por el programa de mantenimiento y conservación de los talleres de la facultad se comenzó un trabajo de remodelación en una escala que iba más allá del mantenimiento preventivo cotidiano. En los talleres Carlos Leduc y Juan O'Gorman, se recuperan espacios que aparecían como subutilizados o que no respondían a las necesidades inmediatas de la práctica docente. Taller Juan O'Gorman se le da un remozamiento general, respetando la imagen del taller y cuidando que los materiales sean acordes con el criterio general de diseño de la Facultad; en cuanto a la distribución de los espacios, se resolvieron óptimamente, en función del ejercicio académico.

En el Taller Carlos Leduc se buscó optimizar el espacio para la enseñanza, ajustando los muros divisorios de las aulas conforme la lógica estructural del edificio; anteriormente, los ejes de muro de los salones se encontraban desfasados de los ejes de trabe. Al igual que en el Taller Juan O'Gorman, se aprovechó la obra para dar mantenimiento integral al taller con pisos nuevos, se rediseñó el abatimiento de la cancelería y se incorporó el espacio del centro de cómputo del taller. Finalmente, se logró un aula más por debajo del pasillo que va de los talleres Hannes Meyer y Carlos Lazo al circuito vehicular.

En cuanto a la imagen de las fachadas, se respetaron las cancelerías y a acabados de los muros de las aulas K y se generó un acceso más controlado al taller

Servicios Escolares (Se desliza un velo)

La imagen de la oficina de Servicios Escolares, cancel de aluminio con cristal tapiz, que no permitía ver y la presentaba como envuelta tras una cortina, sufrió al final del otoño del 2000 una transformación absoluta, en dimensiones, forma, concepto e imagen con el proyecto de Jesús Harada y el apoyo de Rubén Camacho y Fernando Sánchez. En este proyecto se privilegia la transparencia del espacio, con ventanillas de cristales traslucidos y el uso de materiales diferentes, como el aluminio blanco, el granito y el acero; el área creció, dado que se recuperó y remodeló una bodega y un núcleo de baños contiguos, lo que originó más espacio para los cubículos de coordinadores y el área para firma de actas; también se modificó el acceso, donde la reja corrediza fue sustituida por un portón abatible; se generó una transparencia en los cubículos, al no instalar la cancelería de piso a techo; finalmente, y se incorporaron terminales de cómputo para la consulta de calificaciones y el registro de inscripciones.



Biblioteca Lino Picasaño. Foto: Rafael Guerrero.

Personal Académico y Áreas de Conocimiento (La sigilosa transformación)

Con el proyecto de Rubén Camacho Flores se llevó a cabo una de las remodelaciones de mayor escala en el 2000; se reubicaron las coordinaciones de Servicio Social y de Exámenes Profesionales, en un enroque con el área que ocupaban las coordinaciones de las Áreas de Conocimiento, ambas en el segundo nivel del edificio administrativo, al mismo nivel de las aulas K, refrescando la imagen de la Coordinación de Personal Académico, en congruencia con el criterio de acabados.

Con estos cambios, la Coordinación de Servicio Social adquiere el espacio que necesitaba para mejorar su labor de atención al alumnado, al mismo tiempo que facilita la labor interna de vinculación con la sociedad; dicha área permite a la Coordinación contar con mayor capacidad de cubículos, barra de atención al alumno y sala de juntas. Igualmente, la Coordinación de Exámenes Profesionales gana el espacio necesario para atender al alumno con la creación de cubículos, área secretarial y cubículo para el coordinador.

En el segundo nivel del edificio principal se reubicaron los cubículos de las Áreas de Conocimiento y la Coordinación de Personal Académico; lo que en la Facultad se conoce como las Áreas, se genera alrededor del cubo de luz que en el vestíbulo ocupa la cafetería, con espacio para cubículos, secretarías, sala de juntas y privado para el Coordinador del departamento. La Coordinación de Personal Académico modifica su imagen y gana cubículos y una barra de atención a profesores. En esta misma área se proyectó una ventanilla como parte de los requerimientos de la Secretaría Administrativa; al mismo tiempo, se cambió la imagen de la caja de cobro de la facultad, a unos metros de la Dirección, incorporando parte del criterio de diseño en cuanto al acabado que se empleó en la Coordinación de Servicios Escolares.

Postas comerciales y Taller de serigrafía (El Patio de los pinos incrementa su vida)

Para mejorar la imagen de las áreas exteriores, se buscó dar una ubicación fija a los expendedores de dulces, refrescos y comida rápida que se ubicaban de manera aleatoria en los pasillos y las plazas, que se valían de un mobiliario semi-fijo, mesas, anaque-

les y bancos. Para resolver este sembrado comercial, se proyectaron postas en el área que antaño ocupaba la papelería. En el proyecto final de Eduardo Navarro se dio cabida a tres postas con facilidades de infraestructura, que se integraron a la fachada del edificio de las aulas K de una manera sencilla y austera. En lo que era la bodega de la papelería, se habilitaron el Taller de serigrafía y la Coordinación de Actividades Deportivas.

AAPAFA y Comedor de empleados (La recuperación insospechada)

El proyecto que remata el rescate del sótano del edificio rescata espacios que se encontraban en desuso, recupera el área de bodega el sótano del aula P1 y adapta el espacio solucionando dos programas diferentes en función y en forma: el comedor para trabajadores del sindicato y la oficina de la Asociación de Profesores de Facultad de la Arquitectura (AAPAFA).

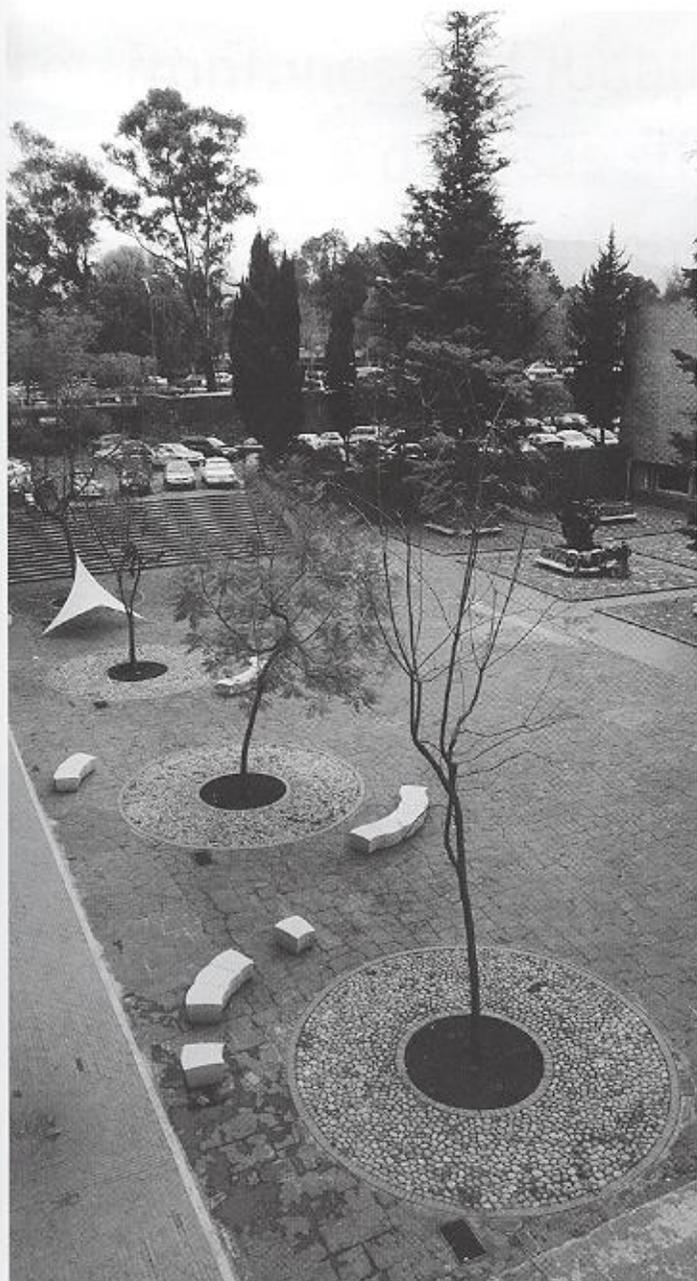
Aunque se trata de un espacio reducido, se resolvieron las necesidades mínimas de ambos programas; en el comedor de empleados, el suficiente para mesas y una barra de preparación de alimentos; en la sede de AAPAFA se remodeló un área destinada a sala de juntas, secretaría y escritorios para facilitar el trabajo de los profesores.

La liga final en el sótano del edificio de las aulas K se produce mediante la reubicación de la papelería, con un diseño que se adapta a las necesidades del giro y que en fachada respeta los parámetros existentes, modificando la vida y el uso del sótano y el Patio de los pinos desde la cafetería hasta las postas comerciales, pasando por el Taller Carlos Leduc y el Patio de los huesitos.

Baños (Un cambio largamente esperado)

Una de las remodelaciones más notorias que se han llevado a cabo en la Facultad es la efectuada en los núcleos de sanitarios de los talleres, en ella se buscó dignificar el espacio cambiando completamente su imagen, que no tenía una tipología estándar.

Con esta remodelación se buscó una solución modelo que tuviera una interpretación más contemporánea, tanto en lo formal como en lo utilitario; de igual manera, se dio una so-



Patio de los pinos. Foto: Rafael Guerrero.



Escalera al Patio de los huesitos. Foto: Rafael Guerrero.

lución mas higiénica, al emplear materiales de fácil limpieza, a un costo económico.

Se respetaron las áreas de los núcleos originales y se modificó la fachada. Para reforzar la seguridad y la confortabilidad, se cambió la nomenclatura: donde se ubicaba el baño de hombres, en la planta de acceso, ahora se encuentra el de mujeres.

Los criterios generales que se emplearon fueron la renovación del mobiliario: el de la tarja y lavabos por una cubierta de acero inoxidable y ovalines niquelados; los recubrimientos de las paredes por azulejos enmarcados en un bastidor de acero; la incorporación de sanitario para discapacitados; el uso de mamparas de aluminio como fachadas y el arreglo de los plafones para corregir los defectos de iluminación.

La estrategia consistió en remodelar por talleres, en forma escalonada, para no suspender el servicio y emplear mejor el recurso asignado.

Recientemente se abrió un vano, sobre el pasillo de acceso a la Facultad, que le dió mayor luz al área de lectura de la Biblioteca Lino Picaséño; también se remodeló y amplió la Unidad Académica de Arquitectura de Paisaje, y actualmente se está remodelando el Teatro Carlos Lazo.

Hemos repasado someramente las últimas transformaciones que ha visto nuestra Facultad, que seguramente, con el paso del tiempo, podrá vivir otras más; todo ello producto de esa ruptura de la inercia que requiere cualquier ejercicio humano. ☺

Testimonio de Ernesto Gómez Gallardo

En el plan maestro inicial de la Ciudad Universitaria había ciertos espacios en el lado sur del campus, destinados al proyecto de construcción de las escuelas –ahora facultades– del área de Humanidades.

Los cuerpos de aulas se situaban hacia el oriente y quedaban paralelos entre sí, condicionando los proyectos en cada caso. Más tarde se vio la necesidad de girar la orientación de esas crujías hacia el sur, tomando en cuenta el asoleamiento y permitiendo, además, que la circulación de acceso estuviera cerrada al norte, de acuerdo con el horario universitario.

Con ese giro, los cuerpos de aulas de las diferentes escuelas prácticamente quedaban unidos, codo con codo. Eso motivó que los arquitectos encargados de los tres proyectos de las facultades del área de Humanidades nos pusiéramos de acuerdo en diseñar un solo cuerpo común, limitando el campus a la manera de nuestras viejas plazas mexicanas con un paramento continuo y una portalada para circulación peatonal.

Ésa es la historia de la larga crujía de Humanidades y de la amistad que surgió en aquel momento entre ese grupo de arquitectos, de la que todavía disfrutamos quienes quedamos con vida el día de hoy.